

—¿Cuáles son sus orígenes?

—Mis dos abuelos vinieron de fuera: uno era norteamericano y el otro español; las dos abuelas eran de aquí. Vinieron a trabajar, sin capital, pero con muchas ganas de hacer su vida y aunque fueron muy trabajadores, no dejaron ninguna fortuna, así es que soy de clase media, muy media, en donde no se encuentran antecedentes académicos, por ejemplo, mi mamá se dedicó al hogar y mi papá muy joven entró al Ejército.

—¿Cómo fue que con ese entorno familiar se inclinara hacia los libros, la investigación y lo académico?

—Desde muy chico me gustó leer temas históricos. Mi abuelo americano —el Meyer— y un tío eran personas interesadas por los temas históricos. La historia me interesó muchísimo, sobre todo en la preparatoria, cuando me producía cierta alegría poder hablar con el profesor —que no era particularmente bueno— sobre temas históricos. Pero mi idea de adolescente era ser agrónomo y tener un rancho; esa era mi gran ilusión



POR DENIS CARDOZA

Lorenzo Meyer

Mi ilusión fue ser agrónomo

Lorenzo Meyer, profesor e investigador en El Colegio de México, y autor de obras

—fin del siglo XX— las revoluciones han pasado de moda. La idea de la revolución se ha ido del mundo.

—¿Y los hechos actuales, cómo los ve?

—El problema es que no tenemos —no sólo los mexicanos sino todos— una idea de lo que viene después del capitalismo; no hemos pensado en el poscapitalismo; parece que ni nos atrevemos a pensarlo; es tan evidente la brutalidad del retorno del capitalismo y la destrucción de las alternativas. ¿Cómo ver a México capitalista ad-eterno?

—Ejemplo de una sociedad civil triunfante

—No creo que haya que ir muy lejos; hay que ver a España que también tenía un sistema autoritario como el mexicano, claro, ese estaba basado en una persona; esa fue la ventaja que tenían los españoles, en cambio, lo nuestro está institucionalizado, es la Presidencia no el presidente. Viví un año sabático en España y me llamó mucho la atención esa sociedad, lo vital que estaba. Es probablemente de las más igualitarias que

—¿Que tal la familia?

—Todo está relacionado con El Colegio de México; la primera vez que contraje matrimonio fue con una compañera que conocí en el Colegio, pero la cosa no funcionó. Después conocí a mi actual esposa, Romana Falcón. Ella hizo aquí la maestría en ciencia política.

—¿Ha intentado incursionar en la novela?

—No, ni la menor posibilidad; no tengo imaginación; incluso me costó mucho trabajo dar el salto del ejercicio académico al periodístico.

—¿Tiene algún acontecimiento que pudiéramos llamar dramático?

—No, la única parte quizás que sigue siendo importante hasta hoy es esa enorme frustración que sentí a los 15 años cuando la imaginación me había ganado. Tenía un enorme interés en desarrollar el resto de mi vida en un medio rural.

—¿Se da tiempo para lo lúdico?

—No, soy malísimo para todo eso, nunca aprendí a jugar nada.

—¿Cuándo disfruta más de la vida?

—Hummm... una parte en mi trabajo y otra con mi familia, mi esposa y mis hijos, pero sobre todo con mi esposa. Con los hijos ya en la adolescencia es una guerra entre el padre y el hijo, pero aun así lo disfruto.

—¿Necesita el historiador auxiliarse, por ejemplo, de la poesía o la

adquiere cuando se es joven. Mientras mis compañeros leían y tenían acceso a esos instrumentos, yo estaba ordeñando, barbechando o cuidando animales.

—¿Cuánto tiempo vivió en el campo?

—Aproximadamente, nueve años; nací en Santa María La Rivera, después mi familia adquirió su primera casa en la colonia Estrella, ahí por La Villa, y más tarde saltamos a una granjita de tres hectáreas, en lo que hoy es Satélite. En nuestro mayor auge llegamos a tener 15 vacas. Teníamos caballos malos, corrientones, pero bien cuidados. Ese era mi gusto: los caballos.

—¿Qué nos queda de la Revolución Mexicana?

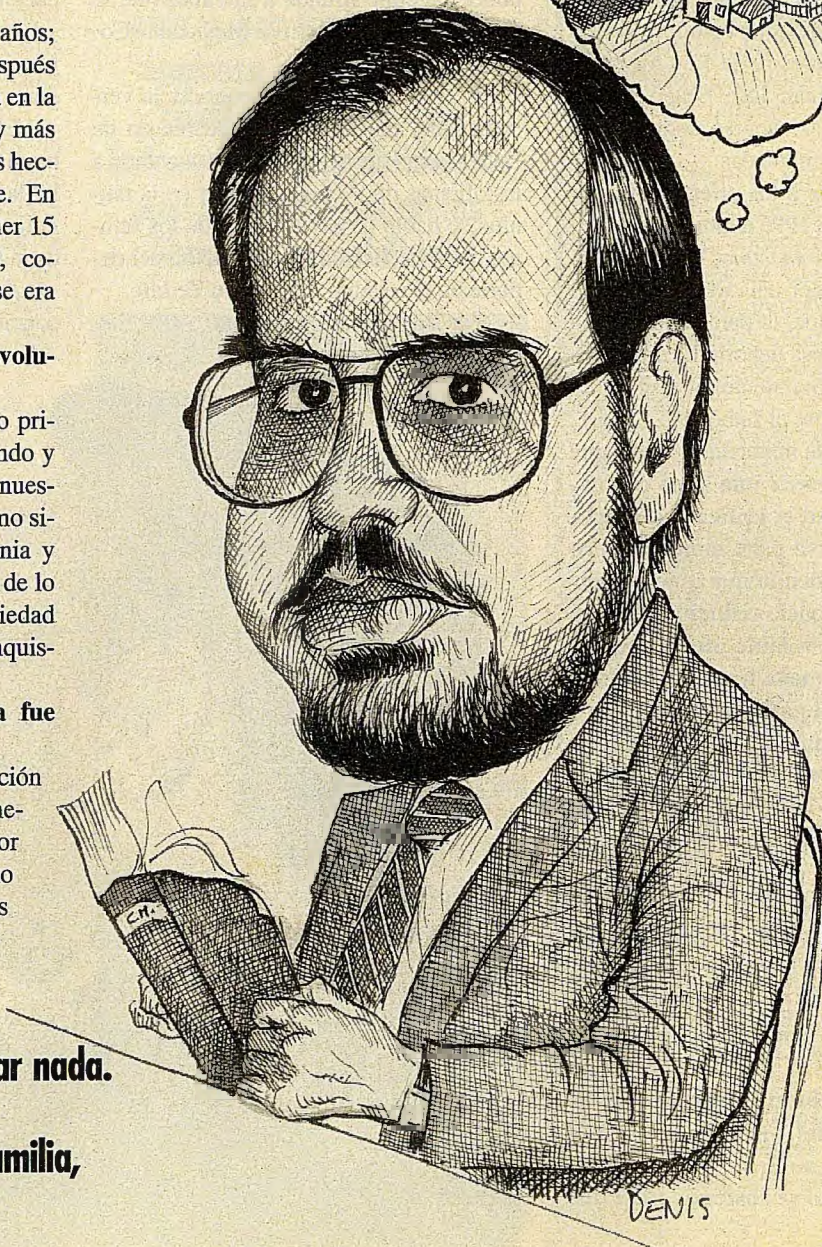
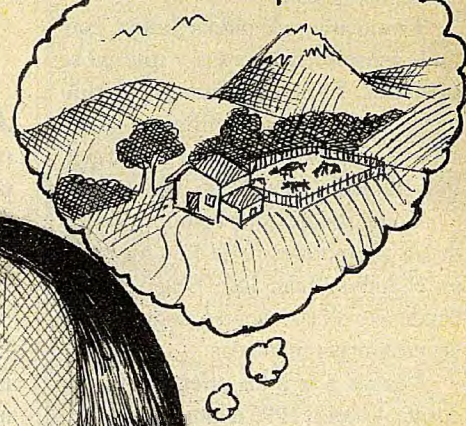
—El recuerdo y el reclamo. Lo primero, porque la vamos a estar viendo y revisando siempre, como uno de nuestros grandes momentos. Y el reclamo sigue exacto: un país que fue colonia y que todavía sigue teniendo el peso de lo colonial, de la división de la sociedad entre señores y súbditos, entre conquistadores y conquistados.

—¿La Revolución Mexicana fue tentación para algún otro país?

—Es quizás la que menos tentación da, porque es muy mexicana; es menos universal, más nacional. Víctor Haya de la Torre la toma como ejemplo, ¿por qué? Porque Perú es lo que más se parece a México. Al-

—¿La coyuntura actual de México favorecería una revolución?

—Sí, muchísimo. Las revoluciones en México se han dado cuando las élites se dividen, y hoy lo están, pero resulta que en esta época



—¿Se da tiempo para lo lúdico?

—No, soy malísimo para todo eso, nunca aprendí a jugar nada.

—¿Cuándo disfruta más de la vida?

—Hummm... una parte en mi trabajo y otra con mi familia, mi esposa y mis hijos.